

El fuego que no se apagaba

Éxodo 3; Patriarcas y profetas, cap. 22, pp. 225-231.

¿A alguna vez te has gozado sentado frente a una fogata o viendo arder el fuego de la chimenea en casa? Si no le añades leña al fuego, el fuego se apagará. En nuestra historia de hoy Moisés vio un fuego, pero no quemaba nada y tampoco se apagaba.

Habían pasado cuarenta años desde que Moisés había huido de Egipto. Él reconocía ahora que había sido un error. Matar no es parte del plan de Dios. Sin embargo Dios no lo había dejado. Él había protegido a Moisés mientras viajaba por el desierto.

Moisés recordaba la primera tarde en Madián. Mientras descansaba cerca de un pozo, algunas pastoras habían ido a sacar agua. Ellas siempre sacaban agua para sus animales de ese pozo. Pero algunos pastores trataron de espantarlas.

Moisés vio lo que estaba pasando. Él las protegió de los pastores. Luego sacó agua para las ovejas que cuidaban las mujeres.

Las mujeres llevaron a Moisés a su hogar y lo alimentaron. Su padre, Jetro, contrató a Moisés para que trabajara con él. Más tarde se casó con una de las hijas de Jetro, una de las pastoras. Y ahora Séfora y él tenían dos hijos.

El Faraón de quien había huido Moisés había muerto. Pero los israelitas estaban peor que nunca. El nuevo Faraón era más cruel que el anterior. Cómo deseaba Moisés no haber tomado el asunto en sus propias manos. ¡Deseaba no haber matado a aquel egipcio! ¡Si solamente hubiera esperado que Dios le mostrara cuándo actuar! Su pueblo podría haber estado libre ahora.

Dios sabía que Moisés estaba listo para guiar a los israelitas. Había aprendido a ser humilde. Había aprendido a esperar en Dios. Había aprendido la paciencia mientras cuidaba las ovejas.

Un día Moisés estaba cuidando los rebaños de su suegro como de costumbre.

Repentinamente, vio una zarza ardiendo. Moisés vio que la zarza se mantenía ardiendo. ¡No dejaba de arder! Así que decidió observarla de cerca. Cuando estuvo ante la zarza, escuchó una voz.

—¡Moisés! ¡Moisés! —dijo la voz.

—Aquí estoy —respondió Moisés.

—No te acerques. Quitá tus zapatos. Estás pisando tierra santa —dijo la voz—. Yo soy el



Mensaje

**Adoramos a Dios cuando
somos reverentes.**

Versículo para memorizar

**«Descálzate,
porque el lugar donde
estás es sagrado»**

(Éxodo 3: 5).

Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y de Jacob.

Rápidamente Moisés se quitó las sandalias y se postró.

—He visto la aflicción de mi pueblo. Y quiero que vayas a Faraón y le digas que deje ir a mi pueblo —continuó la voz.

—Pero, Señor, ¿quién soy yo para ir a Faraón? —respondió Moisés.

—Yo estaré contigo —prometió Dios—. Cuando hayan salido de Egipto, vendrán a esta montaña y me adorarán.

—Pero, ¿qué les voy a decir a los israelitas? ¿Quién les diré que me envió? —contestó Moisés.

—Di a los israelitas que el Dios de sus padres te envió. Diles que yo sé lo que está pasando. Diles que yo te he enviado para rescatarlos. Ellos te escucharán —replicó Dios.

—Yo sé que el rey de los egipcios no te creará. Pero esto me dará una gran oportunidad. Yo haré muchas señales para que todos conozcan que yo soy el Dios verdadero.

Cuando Dios lo dejó, Moisés debe de haberse quedado junto a la zarza pensando y orando. Él amaba, honraba, y respetaba a Dios. Aunque se sentía indigno, haría lo que Dios le había dicho. Por sus actos Moisés adoraría a Dios con verdadera reverencia y

respeto. Tú también puedes adorar a Dios con reverencia y respeto.





S Á B A D O

LEE

Lee la historia de tu lección a tu familia. ¿Qué hizo Moisés durante cuarenta años? Si es posible, planea un viaje a un campo para ver algunas ovejas. A las ovejas frecuentemente se las llama tontas. Pregunta a tu familia por qué. ¿Cuántas historias de “pastores” en la Biblia puedes recordar?

CANTA

Canta algunos cantos acerca de animales; luego agradece a Dios por las personas que cuidan de ellos.

D O M I N G O

LEE

Lean y comenten Éxodo 3: 1 al 3 durante el culto familiar. Usa un mapa de la Biblia para ubicar el monte Horeb.

HAZ

Antes del culto, pon una rama pequeña en un vaso con tierra o arena. Recorta algunos papeles con forma de llama y coloréalos. Escribe una palabra del versículo para memorizar en cada una de ellas. Pon a las llamas un hilo para colgarlas sobre la rama. Utiliza esto para enseñar el versículo para memorizar a tu familia.

HAZ

Pide a tu mamá o papá que te ayuden a encender una fogata. O la llama de una vela para observarla. Canta himnos de alabanza mientras observas las llamas.

L U N E S

LEE

Lean y comenten Éxodo 3: 4 al 6 durante el culto familiar. ¿Qué dijo Dios a Moisés que hiciera con sus zapatos? ¿Por qué no nos quitamos los zapatos cuando entramos a la iglesia?

HAZ

Trata de llamar a un miembro de tu familia. Estén cerca uno del otro y luego vayan alejándose cada vez más. ¿Cuán lejos tuvieron que irse antes de que ya no pudieran escucharse uno al otro?

HAZ

¿Cuáles son las tres partes de tu oído? (Consulta una enciclopedia).

ORA

Pide que Dios te ayude a escuchar cuando te hable.

M A R T E S

LEE

Lean y comenten Éxodo 3: 7 al 12 durante el culto familiar. Dibuja un cuadro o haz un modelo de cómo piensas que era la “Tierra prometida”.

HAZ

Dios hablaba de una tierra que fluía leche y miel. ¿Qué quería decir? Encuesta a todos en tu familia para saber cuál es su alimento favorito.

HAZ

En un mapa mide la distancia de Egipto hasta el Monte Horeb. ¿Dónde estarías si viajaras esa distancia desde tu hogar?

ORA

Pide a Dios que bendiga a las personas que están viajando.

M I É R C O L E S

COMPARTE

Con tu familia lean y comenten Éxodo 3: 13 al 15. ¿Cómo se describe Dios a sí mismo? Busca tres cosas acerca de Abraham, Isaac, y Jacob. ¿Qué significa tu nombre? Pregunta a tus padres por qué escogieron ese nombre.

CANTA

Canten “Santo, Santo, Santo” (Nuevo Himnario adventista, n° 61). Luego, pide a Dios que te ayude a usar siempre su nombre con respeto.

J U E V E S

LEE

En el culto de hoy lean y comenten Éxodo 3: 16 al 22. ¿Qué tesoros prometió Dios a los israelitas que sacarían de Egipto? ¿Qué es lo más valioso que posees? Repasen tu versículo para memorizar juntos. Canten algunos himnos de alabanza; luego pide a Dios que te ayude a valorar bien las cosas.

HAZ

Comienza a planear lo que necesitas para estar listo/a para el sábado.



Cuando
Dios habló a Moisés
acerca de Canaán, él la llamó
"Tierra que fluye leche y miel".
Eso significa una tierra llena
de cosas buenas.



V I E R N E S

HAZ Antes de la puesta del sol, lustra tus zapatos para el sábado. Piensa en Moisés mientras los limpias.

HAZ Enciende algunas velas para el culto familiar. Durante el culto representa la historia de Moisés con tu familia. Sugiere que todos se quiten los zapatos durante el culto.

CANTA Canten himnos de alabanza, luego invita a Dios para estar con tu familia en este día especial.

El fuego que
no se apagaba

ACERTIJO

Instrucciones: Fíjate en estas ilustraciones de la vida de Moisés. Primero, identifícalas y después enuméralas en el orden en que ocurrieron.

